

## colaboraciones

## En recuerdo de Jorge Garin

Tardará muchos años en nacer, si es que nace, un estellés tan claro, tan recio, un hombre tan hombre, un compañero tan compañero, un revolucionario tan hondo, una sonrisa tan limpia, una mirada tan profunda, una alegría tan contagiosa, un trabajador tan concienzudo, un lector tan agrio, un estudioso tan aplicado, un solidario tan solidario, una tan dulce ternura broquelada, una seriedad tan tímida, un abertzale tan verdadero, un vasco tan de Navarra piedra blindada tallado como ese Jorge, espejo de militante y de amigo cuya ausencia lloramos desde hace un año.

Cuando un compañero se va, cuando un compañero vuelve a transformarse en la material desorganizada de la que a través de sus padres surgió, a los que somos conscientemente ateos y materialistas históricos nos queda un dolor hondo, desnudo y profundo, sin las muletas engañosas de ilusorios más allá. Pero por eso mismo nos queda más livida, más neta, la riqueza de lo que ese compañero, como animal faver, como ser que hace, hizo: sus obras. La forma en que con su trabajo cambió el mundo y la realidad, cambió nuestra propia vida. Nos quedan sus obras, nos queda su práctica. Nos quedan las talladuras, los cortes y las limaduras que en nuestra propia vida, en la propia materia de nuestro propio cerebro grabó con sus acciones, las concretas ligazones que entre nuestras neuronas selló con sus acciones.

Jorge sigue así vivo para mí no en ningún fantasmagórico limbo, ni en ningún cielo ni infierno inventados para mejor oprimir a los oprimidos. Jorge sigue vivo para mí en mí mismo, en la propia materia orgánica que yo soy y en la que dejó su huella con su práctica.

Jorge fue para mí como lograra yo al cabo de los cincuenta años, un claro espejo en el que reconocer, mejorado, el joven que yo

fui. En sus ojos leía el mismo entusiasmo militante que yo tuve a su edad pero más lectura de Marx y Lenin de las que yo pude entonces saber. En su sonrisa se traslucía la misma seguridad en que el mundo puede (y naturalmente debe) cambiarse que la que yo tuve a sus años pero más segura que la mía. Porque yo tenía hace más de treinta años un puñado de compañeros clandestinos y él se sabía ahora miembro de un pujante MLNV con cientos de miles de hombres y de mujeres que gritan al viento y a la cara del enemigo su militancia. Y era, claro, mucho más guapo hombre que yo he sido nunca.

A él, como miembro del talde de Jarrai de Lizarra-Estella, había yo dedicado colectivamente mi libro «La excisión del PNV». La última puñetera vez que le ví vivo fue para dedicarle más personalmente su ejemplar. Y en esa última reunión, en plenas fiestas de Estella, se retrató de nuevo y de cuerpo entero el Jorge concreto y magnífico que era. Concertamos una cita, rota por la traicionera muerte que le arrebetó, para, «con un mínimo de seis horas» discutir, aclarar y comentar mi libro que ya había leído. Sin especial mérito ni para mí ni para mi libro porque Jorge lo leía todo. Era el único miembro del talde que había leído y estudiado todos los libros de la biblioteca del talde. Tan es así, que la dedicatoria de mi libro me la provocó su práctica.

Jorge era un marxista-leninista de libro, de manual, de patrón para enseñar. Incansable en la práctica militante, era también en la práctica teórica. Tenía grabada en los huesos la consigna de Lenin: «Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria».

Ahora que tanto cretino reniega del comunismo, ahora que el descerebrado flamenco musulmán de la Irita esconde el nombre de co-

munista o que los arrepentidos, fementidos y felones de Euskadiko Ezkerra se mudan de comunistas en yuppies, Jorge era un leninista hasta las cachas, un comunista de raza que no se lo sabía, sino que vivía la lección de Lenin de que ser comunista es aprender, reventar y enriquecer la teoría de encarnar en la práctica. Y la lección de Marx de que el comunismo es el movimiento real del mundo expresado en ideas.

Jorge era también, por marxista leninista, por comunista, un vasco tallado en Navarra piedra blindada. Un abertzale de los pies a la cabeza, un patriota vasco que llevaba en la sangre la cotidiana vivencia de que la estrofa de la Internacional (la tierra será un paraíso la patria de la humanidad) sólo es encarnable en la realidad desde el poderoso motor del amor desbordado a la propia identidad nacional, desde la implacable coherencia de que sólo puede amarse a otros hombres si se ama a sus naciones como a la suya propia. Hasta dar la vida por ella.

Habrà un día, más pronto que tarde, que al levantar la vista veamos una Euskadi libre y socialista, solidaria, revolucionaria, internacionalista, reunificada y euskaldun, marxista-leninista y por ello justa e igualitaria, no patriarcal, ni opresora ni oprimida, enriquecida por el libre desarrollo de las capacidades de todos a todos exigidas mientras que a todos se cubren sus necesidades.

Ese día Jorge estará en nuestros ojos y mirará por ellos. Porque la práctica de Jorge ha cambiado nuestros ojos y los ha hecho capaces de esa mirada. Y las lágrimas que al recordarle bañarán nuestros ojos serán lágrimas de alegría. Porque leeremos: Jorge vivió y luchó por Euskadi y por la humanidad. Y su vida y su lucha nos hicieron mejores. A Euskadi y a la humanidad.

Justo DE LA CUEVA

## Sobre la formación de los médicos de familia

La especialidad de Medicina Familiar y Comunitaria nace como respuesta a la necesidad de cambiar el modelo de Atención Primaria que ha sido y sigue siendo cuando menos deficiente.

Organismos internacionales, entre ellos la OMS, reconocen la importancia de formar recursos humanos con un perfil adecuado para este tipo de atención, que debiera mirar más hacia la salud que hacia la enfermedad. Este perfil está basado en una formación clínica de calidad, así como en la adquisición de conocimientos y habilidades que permitan al médico detectar y priorizar los problemas de salud de la población para darles una solución integral, en la cual tiene un lugar predominante la prevención.

El médico de familia, para poder comenzar su formación específica pasa un examen (el llamado examen M.I.R.) de indudable dificultad, si tenemos en cuenta el número de médicos que se presentan y el exiguo número de plazas ofertadas. Tras esto, da comienzo su «Programa de Formación». Sin entrar en demasiados detalles, consiste en:

Dos años como Médico Interno en un hospital con acreditación, en el que se realizan diversas rotaciones con objetivos específicos, así como las guardias hospitalarias.

Un tercer año en un Centro de Salud también acreditado por el Ministerio, previo informe de la Comisión Nacional de Especialidades, en el que, además de la asistencia a demanda se realizan programas de atención específicos (hipertensos, diabéticos, ancianos...). También reciben un curso de Salud Pública, con materias como Epidemiología, Administración Sanitaria, Demografía, etc., y diversos cursos de apoyo en ciertos temas como Nutrición, Geriátrica, etc...

Anualmente se realiza una evaluación basada en criterios de observación continuada, más completa que un simple examen, aunque se está estudiando complementarla con una prueba objetiva.

Quiero hacer constar que éste es actualmente el único programa docente postgraduado acreditado para la Atención Primaria. Ni los generalistas, ni médicos titulares tienen un programa definido contrastado ni mucho menos evaluado. Esto no quiere decir que muchos de ellos no sean grandes profesionales y, por supuesto, algunos buenos amigos.

Es curioso observar cómo un sindicato gremial, y que no se caracteriza precisamente por su interés en la reforma sanitaria, se movilice exclusivamente para la obtención del título tras la realización de un muy cuestionable cursillo de 3 meses.

Me parece *incalificable* la toma de partido por parte de los Colegios de Médicos, que presionados, como en otras ocasiones, por sectores nada progresistas, vaya en contra de un grupo de sus propios colegiados.

No es cierto que la mayoría de los médicos titulares o generalistas tengan el diplomado en sanidad o el master en salud pública.

Sin ánimo de polemizar, creo sinceramente que deben establecerse planes de formación continuada para todos los trabajadores-médicos de atención primaria y debe homologarse para su trabajo en la CEE. En ningún caso creo que la vía sea el ofrecimiento de un título, cuya única consecuencia sería restar valor a un programa de formación estructurado que tantos sudores nos está costando llevar adelante.

Javier HERNANDO  
(Responsable del programa de formación MIR de médicos de familia de Guipúzcoa)

## cartas

## Carta abierta al Señor Alcalde de Ugao

Hay ocasiones en la vida de toda persona en las que sólo el sentimiento de vergüenza ajena puede impedir el fácil recurso de la exasperación y el abandono. El pasado 21 de julio fuimos muchos los que lo experimentamos ante su actitud arbitraria y caciquil durante el Pleno Municipal correspondiente al mes de Julio.

Habíamos acudido al Ayuntamiento con la esperanza de que la moción presentada por el Grupo de Concejales de HB por la cual se solicitaba que durante las fiestas del pueblo ondeara la ikurriña en los mástiles del edificio consistorial, sería aprobada por amplia mayoría. Creíamos que, si el Ayuntamiento es una entidad democrática y si la democracia es la forma de gobierno

que se apoya en la opinión de la mayoría, no sería difícil sacar adelante una votación en la que se reconociera la ikurriña como la bandera que la mayoría hacemos nuestra. No pensábamos que a nadie se le podía ocurrir negar que la voluntad de los que vivimos en Ugao es tal, ni que partidos que durante sus campañas electorales cubren sus mítines y carteles con el blanco, rojo y verde, pudieran votar contra su instalación. Pero así fué.

Guiados de su nada brillante elocuencia, Sr. Alcalde, y de los dictados de su «fiel servidor», el Sr. Secretario municipal, se nos hizo saber que una Ley de Madrid imponía la presencia conjunta de nuestra ikurriña y de la rojigualda, y que, por tanto, no se podía votar tal moción, so pena de incurrir en un acto antijurídico. Al oír estos argumentos, algo corrió por entre las sillas de invitados que nos paralizó

de repente, ¿tal vez un colectivo sentimiento de vergüenza? Sí, tal vez. Vergüenza ajena, por la burla a tantos gudaris que murieron por defenderla en otros tiempos, vergüenza por los tantos y tantos presos que no han hecho dejación de empuñarla, vergüenza, por último, por todos los vecinos que si en un referéndum nos preguntaran diáramos mayoritariamente aquello de *ikurriña bai, española ez*.

Sr. Alcalde, entérese bien: hoy, como durante el franquismo, ninguna ley podrá aceptarse en Euskadi si no es expresión de la voluntad mayoritaria de su pueblo. Ciertamente, podrá ser publicada, podrá ser sancionada hasta por el Rey, pero le faltará la legitimidad necesaria como para que sea respetada y acatada. Y, Sr. Alcalde, el principio de todo poder político democrático es el de la legitimidad. De la misma manera, es ilegítima su actitud prepotente y avasalladora

de impedir la votación de una moción presentada por un grupo de concejales, por más que a Usted le caiga mal. Recuerde que si éste existe es porque una parte nada despreciable de los vecinos de Ugao así lo hemos querido. Por mucho que a Usted le pese. Y menos legítimo es hacerlo amparado en el pretexto de que, según Usted, los de HB en el tema de la ikurriña siempre van a hacer lo que quieran y acabarán poniéndola. Ciertamente, si esto es así, será incluso contra nuestra voluntad, ya que preferiríamos que desde un primer momento estuviera en el mástil sin necesidad de más problemas. Aunque, por otra parte, lleva Usted razón, cuando dice que acabaremos poniéndola, ya que lo haremos sabiendo que es un acto respaldado por la inmensa mayoría de ugaotarras y de que sólo la Guardia Civil se atrevera a descolgarla. Lo cual, en última instancia, no es más que

un acto de honradez política y de defensa radical de lo que pensamos, en esto muy distintos de otros que sólo sacan la ikurriña cuando hay elecciones.

Por todo ello, Sr. Alcalde, nos gustaría que, aunque sólo fuera de vez en cuando, bajara de su feudal castillo desde el que se divisa el pueblo, consultara con sus concejales sobre los temas que les preocupan, y se olvidara de tanta invocación a leyes españolas —que tanto nos recuerdan a gobernadores civiles cuando reprimen manifestaciones, y a ministros cuando se oponen a que se investigue a los GAL. Esperando que nuestros deseos se hagan realidad, nos despedimos de Ustd con el grito de *ikurriña bai, española ez*, a fin de que cuando lo escuche en las kalejiras y lo lea en las pegatinas que, aunque le pese, habrá en las próximas fiestas, no le sune a nuevo.

HB DE UGAO